

De la decepción al entusiasmo

Mal empezamos para terminar bien esta semana en la que se inauguran las luces callejeras. La Navidad, cada vez más adelantada, ha perdido prácticamente su carisma religioso para convertirse en un zoco presidido por la potencia de *El Corte Inglés*. Mientras que los simpáticos negocios familiares por desgracia sucumben, los grandes almacenes gastan en energía eléctrica lo que el consumidor de a pie ahorra, aconsejado por las instituciones sobre la moderación de las calefacciones, a pesar del frío, e incluso el apagado de los pilotos de sus aparatos domésticos.

El asaetamiento de los nombres –Dios sabe de donde provendrá el compromiso– nos ha enfrentado con tres tardes del *Teatro Albéniz* protagonizadas por Sequeiro Costa, un pianista más conocido por los jurados que desempeña que por sus actuaciones en público. En la decena ya de los setenta pero con una apariencia flexible, dio la integral de los conciertos de Beethoven acompañado de la *Orquesta de la Comunidad de Madrid*, dirigida por su espléndido maestro titular José Ramón Encinar.

Tras la escucha de los **números 1 y 3 y 2 y 4** en días alternos, opté por

tomarme vacaciones del “Emperador”, con el que finalizaba el ciclo. Rememorando la música española de aquella época sonaron las oberturas de **El poeta calculista** y **Los esclavos felices**, de Manuel García y el genio de Juan Crisóstomo Arriaga, dichas con entusiasmo a pesar de la merma producida por el seco y opaco sonido del teatro, no acondicionado para tales menesteres, en los que la “Comunidad” no repara ya que insiste en derribarlo para vergüenza de Madrid.

La Orquesta bien en general, con perfecta sumisión a la sabiduría de la batuta para salvar errores y ralentizar tiempos, acompañó con mimo un piano feo de sonido, carente de profundidad expresiva y mecánicamente pifiante en multitud de ocasiones, desde el pedal al teclado. Debo pues aquí recordar las estupendas figuras de Héctor Sánchez de 32 años y Luis Fernando Pérez (30), de imborrable recuerdo en mi memoria en la traducción del en “Do Mayor”, Op. 15” y el en “Si bemol Mayor, Op.19” respectivamente; el último, dado precisamente con estas mismas orquesta y batuta.